



JOAQUIN ACOSTA

# París y Humboldt: un eslabón necesario en los diarios de viaje de Joaquín Acosta

ALBERTO GÓMEZ GUTIÉRREZ

La Colección Familiar Acosta Samper, recientemente adquirida y catalogada por la Biblioteca Luis Ángel Arango, contiene cuatro secciones principales. La primera de ellas reúne 52 piezas documentales mediante las que se pueden explorar dos aspectos cruciales de la vida de Joaquín Acosta, como fueron la administración de las posesiones familiares en 1803 y sus viajes a Europa: el primero de 1825 a 1830 y el segundo de 1845 a 1848. Se puede postular que, en estos dos viajes, el eslabón central –a la vez geográfico e intelectual– fue la ciudad de París. Sin embargo, tal escala brilla por su ausencia en esta colección documental y la capital de Francia solo se registra en las frases iniciales del primer párrafo del “Diario de Francia y España”, así: “Salí de París el día 26 de agosto a las 7¾ de la mañana [...]” (f. 2). El presente texto discurre sobre los pormenores de esta escala tácita en los diarios de viaje de Acosta que se conservan en la mencionada colección, y sobre sus principales encuentros académicos en esta ciudad, la mayoría de ellos favorecidos por el viajero prusiano Alexander von Humboldt (1769-1859), recurso principal de su formación científica y literaria.

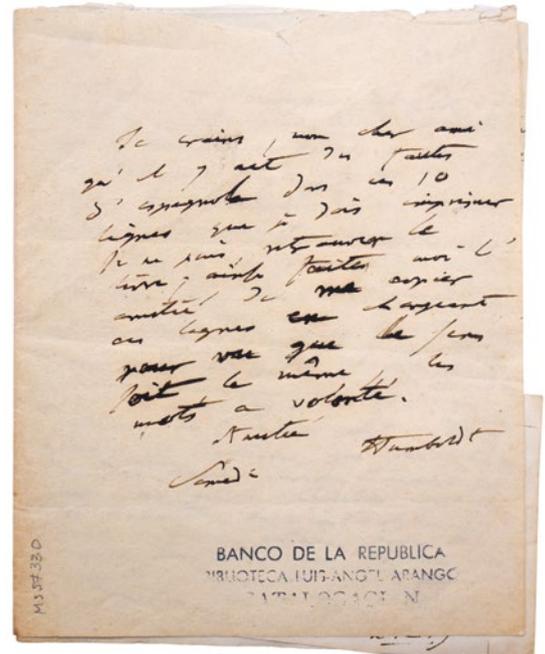
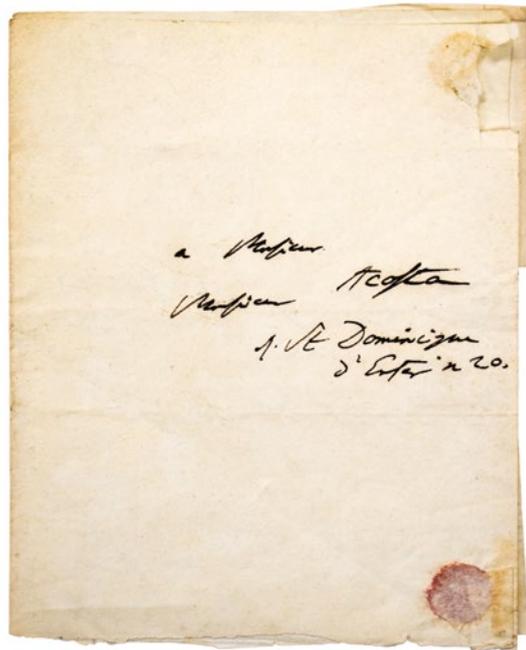
La Biblioteca Luis Ángel Arango conserva hace años una nota manuscrita de Humboldt clasificada como “Carta en francés dirigida al señor Acosta a México”. Esta nada tiene que ver con México y trata de indígenas neogranadinos referidos por los jesuitas en una fecha anterior a su expulsión en 1767, en medio de sus *Cartas edificantes y curiosas*, que eran enviadas periódicamente a las instancias superiores en el Vaticano para dar cuenta de los progresos de su labor en los remotos territorios de ultramar. Dice así esta nota:

.....

Doctor en bioquímica y exdirector del Instituto de Genética Humana en la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Javeriana, en Bogotá. Miembro de número de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, la Academia Colombiana de la Lengua y la Academia Colombiana de Historia, en donde actualmente ocupa la vicepresidencia. Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Medicina y la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias, Artes y Letras. También forma parte de la Sociedad Linneana de Londres y es miembro fundador de la Comisión Mutis. Recibió en 2011 el Premio en Ciencias Exactas de la Fundación Alejandro Ángel Escobar por sus investigaciones moleculares sobre el polimorfismo genético humano en poblaciones contemporáneas y precolombinas. Es autor de varios libros sobre la historia de la ciencia en Colombia, entre ellos *Al cabo de las velas* (1998), *Medicina científica mutisiana* (2008), *Filosofía natural mutisiana* (2009), *Scientia xaveriana* (2010), *A impulsos de una rara resolución* (2010), *Academia mutisiana* (2011), *La expedición helvética* (2011) y *Humboldtiana neogranadina* (2018).

IZQUIERDA

Retrato de Tomas Joaquín de Acosta y Pérez de Guzmán. Delio Ramírez Beltrán, siglo xx. Reproducción de Jhonny Carvajal Orozco. Colección de Arte de la Academia Colombiana de Historia



1. “A Monsieur Acosta, R[ue] St. Dominique d’Enfer, n. 20. / Je crains, mon cher ami qu’il y ait des fautes d’espagnol dans ces 10 lignes que je dois imprimer. Je ne puis retrouver le livre, ainsi faites-moi l’amitié de me copier ces lignes en changeant, pour vu [sic] que le sens soit le même, les mots à volonté. / Amitiés, / Humboldt”. La traducción al español es la presentada por Soledad Acosta de Samper en su libro *Biografía del general Joaquín Acosta* (1901, p. 110).

A Monsieur Acosta, Rue St. Dominique d’Enfer, n. 20

Temo, mi querido amigo, que se encuentren faltas de ortografía española en 10 líneas que debo imprimir, y no encuentro el libro para consultarlo. Hágame el favor de mandármelas corregidas, con tal que el sentido sea el mismo.

Amistades,  
Humboldt<sup>1</sup>

Dicen nuestros Indios del Meta quando los confiesan que ya entienden que es pecado comer carne humana; pero piden también que se les permita desacostumbrarse poco a poco: quieren comer carne humana una vez al mes, después todos los tres meses hasta que se les pierde la costumbre. (*Cartas edific[antes]*, n. 121)

El manuscrito de Humboldt incluye una versión corregida de esta misma cita, escrita con caligrafía diferente, correspondiente al destinatario de la solicitud del prusiano.

2. Parte del archivo de Joaquín Acosta se conserva en el Fondo Soledad Acosta de Samper de la Biblioteca del Gimnasio Moderno en Bogotá, institución fundada en 1914 por dos de sus sobrinos, José María Samper Brush (1856-1920) y Tomás Samper Brush (1871-1925), con los educadores Agustín Nieto Caballero (1889-1975), Tomás Rueda Vargas (1879-1943) y Ricardo Lleras Codazzi (1869-1941). Este fondo contiene cinco cartas de Humboldt a Acosta, seis cartas de Boussingault a Acosta, y numerosos manuscritos adicionales que permiten profundizar en los vínculos, honores y ejecutorias de Acosta en los años 1820 y 1840 en París.

Este “Monsieur Acosta” no era otro que Tomás Joaquín de Acosta y Pérez de Guzmán, mejor conocido como “el general Joaquín Acosta”, nacido en Guaduas el 29 de diciembre de 1800 y fallecido allí mismo el 21 de febrero de 1852. Acosta llegó a dominar las disciplinas de la cartografía y la historia en medio de una carrera política y militar. Justamente a partir de su archivo personal<sup>2</sup>, su única hija, la escritora e historiadora Soledad Acosta de Samper (1833-1913), transcribiría años después esta misma nota en la biografía de su padre al referirse a sus años de estudio en París. La nota, manuscrita por Humboldt en el folio 1 en francés y en el folio 2 en español (y en ese mismo folio en español por Acosta), hace parte de la correspondencia del prusiano con el entonces capitán Acosta cuando ambos vivían en París. Como se observa, en su nota, Humboldt le pedía ayuda en la transcripción al español de una referencia a la antropofagia de los indígenas del Meta.

En la biografía, da cuenta de los contactos personales de Acosta con Humboldt y otros ilustrados europeos y americanos en París. Con respecto a su viaje, señala:

[12]



ARRIBA

Retrato de Alexander von Humboldt  
Fotografía de C. Schwartz y J. Zschille (1857), 15,5 x 12 cm  
Tomado de *Humboldtiana neogranadina*, Alberto Gómez Gutiérrez, t. i, vol. 2, 2018, p. 362.

DERECHA

El geólogo, historiador y político Joaquín Acosta publicó en 1847 este mapa con el fin de establecer una cartografía oficial nacional que identificara las fronteras después de la disolución de la Gran Colombia. *Mapa de la República de la Nueva Granada dedicado al barón de Humboldt*, 1847.  
Colección Biblioteca Luis Ángel Arango



5. Francisco María Restrepo Vélez (n. c. 1785) contrajo matrimonio con Beatriz Ramos Barrientos, y uno de sus hijos fue el escritor Juan de Dios Restrepo Ramos (1825-1884), mejor conocido como “Emiro Kastos”, uno de los intelectuales más destacados del siglo XIX en Colombia. Francisco María Restrepo venía de Londres, donde procuró imprimir en tres idiomas la obra histórica de su hermano, para lo que contó con la ayuda de Andrés Bello (1781-1865). Tras la quiebra de la casa Goldschmidt, este proyecto se fue al traste y Francisco María se marchó a realizarlo en París, donde tuvo éxito en ambos cometidos. Agradezco al historiador Sergio Mejía los datos que me ha suministrado al respecto. Para detalles complementarios de la *Historia* de Restrepo, véase Mejía Macía (2007).

6. José Manuel Restrepo Vélez, historiador y secretario del Interior de los gobiernos de Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander.

7. La “habitación” de Humboldt en París estaba localizada en el número 3 del Quai Malaquais, frente al Pont des Arts y al lado del Institut de France, de acuerdo con la placa conmemorativa que se encuentra hoy al lado derecho de la puerta de entrada a ese mismo edificio.

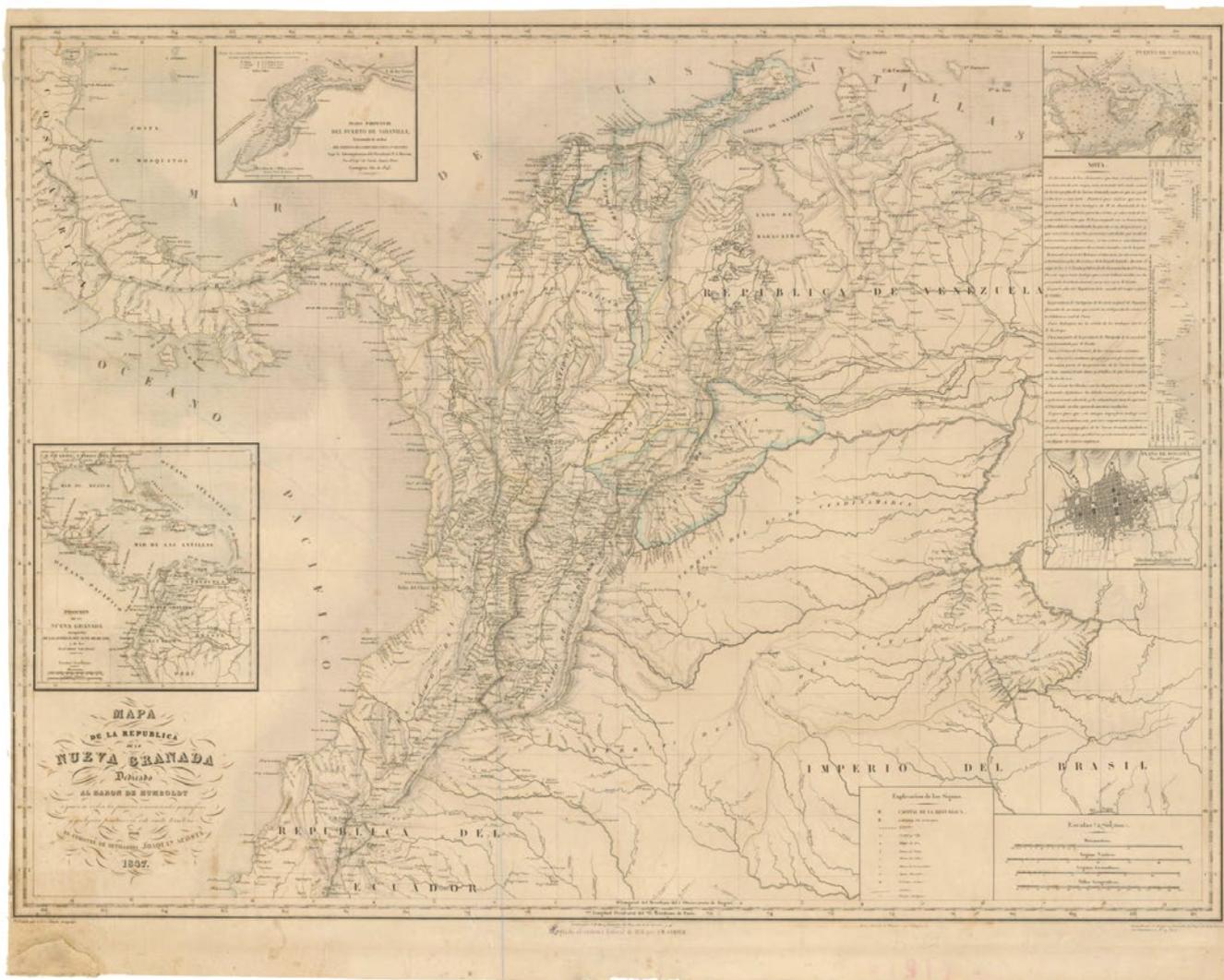
20 de julio. [18]26. Deseando el señor de Humboldt consultar al señor Acosta acerca del plano del Chocó, le suplica se acerque á verle mañana jueves entre las 3 y las 5.

[...] Al señor Capitán Joaquín Acosta. Quiero recordar á usted y á su amable amigo el señor Roche que me dieron la esperanza de comer conmigo el sábado. Sírvanse, pues, venir á las 6½, no á mi casa, sino al Café de Chartres en el Palacio Real, cerca de Very. Al preguntar por mí los llevarán á un gabinete particular.  
Mil amistades,  
Humboldt

[...] Miércoles. Por favor venga á verme el sábado por la mañana, por algunos minutos entre las 8 y las 10 para consultarle sobre el Chocó. Perdone mis importunidades.  
Humboldt  
[Hasta el] viernes.  
(Acosta de Samper, 1901, pp. 109-110)

Por su parte, el historiador Eduardo Posada (1862-1942) presentó seis de las notas manuscritas en francés de Humboldt a Acosta, algunas de ellas traducidas en la obra biográfica de su hija. En la primera de estas notas transcritas por Posada aparece mencionado un “M. Restrepo”, refiriéndose probablemente a Francisco María Restrepo Vélez<sup>5</sup>, quien pasó por París en esos días con el propósito de publicar en la Librería Americana la *Historia de la revolución de la República de Colombia* (1827) de su hermano José Manuel Restrepo Vélez<sup>6</sup> (1781-1863), quien le había encomendado adicionalmente la entrega personal a Humboldt de algunos trabajos cartográficos. La segunda de estas notas manuscritas de Humboldt a Acosta debió ser escrita en el mes de mayo, por cuanto se conserva una anotación de Joaquín Acosta en su diario de viaje de 1826 a 1827, en la que dice así:

24 de mayo. M. de Humboldt me escribió pidiéndome que fuese á su habitación á trabajar con él el mapa del Chocó y que le diese noticia de las minas que hay allí.  
(Citado en Acosta de Samper, 1901, p. 75)<sup>7</sup>



Pero las notas y las visitas asociadas no eran todo lo que vinculaba a Humboldt con Acosta, como se verá a continuación en el relato que la historiadora hizo sobre los días parisinos de su padre. Estas misivas fueron apenas el preámbulo de nutridos encuentros con las inteligencias del momento en la Ciudad Luz:

Una de las primeras personas que vio en casa del Barón de Humboldt fue el famoso Convencional Enrique Gregoire (Obispo de Blois antes de la Gran Revolución francesa). Había sido miembro de la primera Asamblea constituyente. Este le cobró mucho cariño y le invitó a su casa repetidas veces. Veamos algunos párrafos del *Diario* de Acosta: “13 de febrero de 1826.- Estuve hoy con el Barón de Humboldt en la sesión del Instituto de Francia que yo ansiaba conocer: tenía lugar en la Biblioteca del Instituto. Antes de que se abriera la sesión, el Barón me presentó a su íntimo amigo el famoso astrónomo Francisco Arago, al Mariscal Marmont Duque de Ragusa, al sabio Laplace, á uno de los Jussieu, á Poisson el geómetra, á Gay-Lussac y otros sabios no menos importantes”. (Acosta de Samper, 1901, pp. 110-112)<sup>8</sup>

El propio Joaquín Acosta registró un interesante encuentro con parte de la pléyade perihumboldtiana de la época:

21 de febrero.- Estuvimos anoche en casa del Barón de Humboldt, y en su berlina fuimos á la recepción semanal de M. de Lafayette<sup>9</sup>, á quien Roche y yo fuimos presentados. Nos recibió muy bien, más diré, con cariño paternal. En el salón del General, tan justamente llamado el veterano de la libertad en los dos mundos, vimos á varios colombianos, algunos mexicanos y americanos del Norte, el sobrino del

8. Sobre los personajes mencionados: François-Jean-Dominique Arago (1786-1853), astrónomo, físico y matemático francés, quien llegó a conformar un inseparable binomio con Humboldt en París. Auguste-Frédéric-Louis Viesse de Marmont (1774-1852), mariscal del Imperio napoleónico. Pierre-Simon de Laplace (1749-1827), astrónomo, matemático y físico determinista francés, autor del teorema y la transformación de Laplace, los cinco tomos del *Traité de mécanique céleste* (1795-1825) y la *Exposition du système du monde* (1796). Con “Jussieu” se refiere quizá a Antoine-Laurent de Jussieu (1748-1836), profesor en el Jardin du Roi, quien ideó una novedosa clasificación botánica titulada *Genera plantarum* (1789), diferente a la que había propuesto Carl von Linné (1707-1778); Jussieu, descendiente de una eminente familia científica, tuvo tres tíos,

Antoine de Jussieu (1686-1758), Bernard de Jussieu (1699-1777) y Joseph de Jussieu (1704-1779), quienes también dejaron huella en la botánica; Antoine de Jussieu había publicado una de las primeras descripciones de la planta del café, *Descriptio et icon Coffeæ* (1713), y luego un *Traité des vertus des plantes* (1771); Bernard de Jussieu publicó la segunda edición de la historia de las plantas de París de Joseph Pitton de Tournefort (1656-1708) y fue superintendente de los jardines reales; Joseph de Jussieu había explorado América del Sur por 35 años, desde su arribo en 1735 con la comisión geodésica al Ecuador dirigida por Charles-Marie de La Condamine (1701-1774), hasta su retorno a París en 1771. Siméon-Denis Poisson (1781-1840) fue un físico y matemático francés. Louis-Joseph Gay-Lussac (1778-1850), físico y químico francés, autor de las *Recherches Physico-chimiques* (1811).

9. Gilbert du Motier, marqués de La Fayette (1757-1834), militar y político francés que participó en la Revolución francesa y en las guerras de Independencia de los Estados Unidos.

10. Alexandros Ypsilantis (1792-1828), líder de las batallas de la Independencia griega del Imperio otomano.

11. Henri-Benjamin Constant de Rebecque (1767-1830), filósofo, escritor y político suizo radicado en Francia. Guillaume-Louis Ternaux (1763-1833), industrial y político francés. Juan Salvador de Narváez de Castro (1788-1827), patriota cartagenero, hijo del ingeniero español Antonio de Narváez (1733-1812), interventor de las murallas y el canal del Dique de Cartagena, gobernador de Panamá y luego de Santa Marta, mariscal de campo en 1802 y comandante general de Cartagena en 1808. Henry Richard Vassal Fox, tercer barón de Holland (1773-1840), literato e hispanista británico.

griego Ypsilante<sup>10</sup>, con su vestido oriental, así como los miembros más distinguidos de la oposición de Inglaterra y de Francia. El Barón de Humboldt me presentó a Benjamín Constant<sup>11</sup> y al millonario Ternaux. Este último me invitó a sus recepciones de los jueves. El Coronel Narváez, que estaba allí presente, me nombró a Lord Holland; y a otros personajes, célebres todos y distinguidos en el mundo de la política, las letras y las ciencias [...]. Al señalarme todos los personajes el Barón de Humboldt me decía que lo hacía para que pusiese sobre aquellas personas los nombres que yo conocía y acerca de los cuales había leído. ¡Pero cuán poco correspondían aquéllos a éstos! ¡Lo ideal es siempre mejor que la realidad!

27 de abril.- A las once del día llegamos a la calle du Bac, al recinto de la Sociedad Asiática, presidida por el Duque de Orléans<sup>12</sup>. El concurso no era muy numeroso, pero se conocía que la mayor parte pertenecía a la alta sociedad. El salón de las sesiones es de forma ovalada y está adornado a la antigua, con arabescos y perfiles dorados sobre estuco blanco. M. Silvestre de Sacy<sup>13</sup>, el más sabio anticuario de Europa, que posee 22 lenguas, y aunque hoy cuenta setenta años está lleno de vigor intelectual, leyó una Memoria llena de erudición en que explicaba la utilidad de la poesía árabe. M. Abel de Remusat<sup>14</sup>, Secretario de la Sociedad, hizo la relación de los trabajos de ella durante el año transcurrido, los cuales se redujeron a obras traducidas del chino, del árabe y del persa, y la formación de nuevos vocabularios. En seguida M. Langlois<sup>15</sup> leyó con voz sonora un ensayo sobre la literatura sánscrita; la parte que se refería al carácter de los indo-orientales gustó mucho, fue aplaudida. El Duque de Orléans no pronunció discurso alguno como lo esperábamos, sino que levantó la sesión a las tres de la tarde sin haber hablado sino en voz baja. Salimos en medio de un recio aguacero que duró todo el resto del día y de la noche. (Citado en Acosta de Samper, 1901, pp. 115-135)

Más lejos refiere Acosta, de acuerdo con su hija,

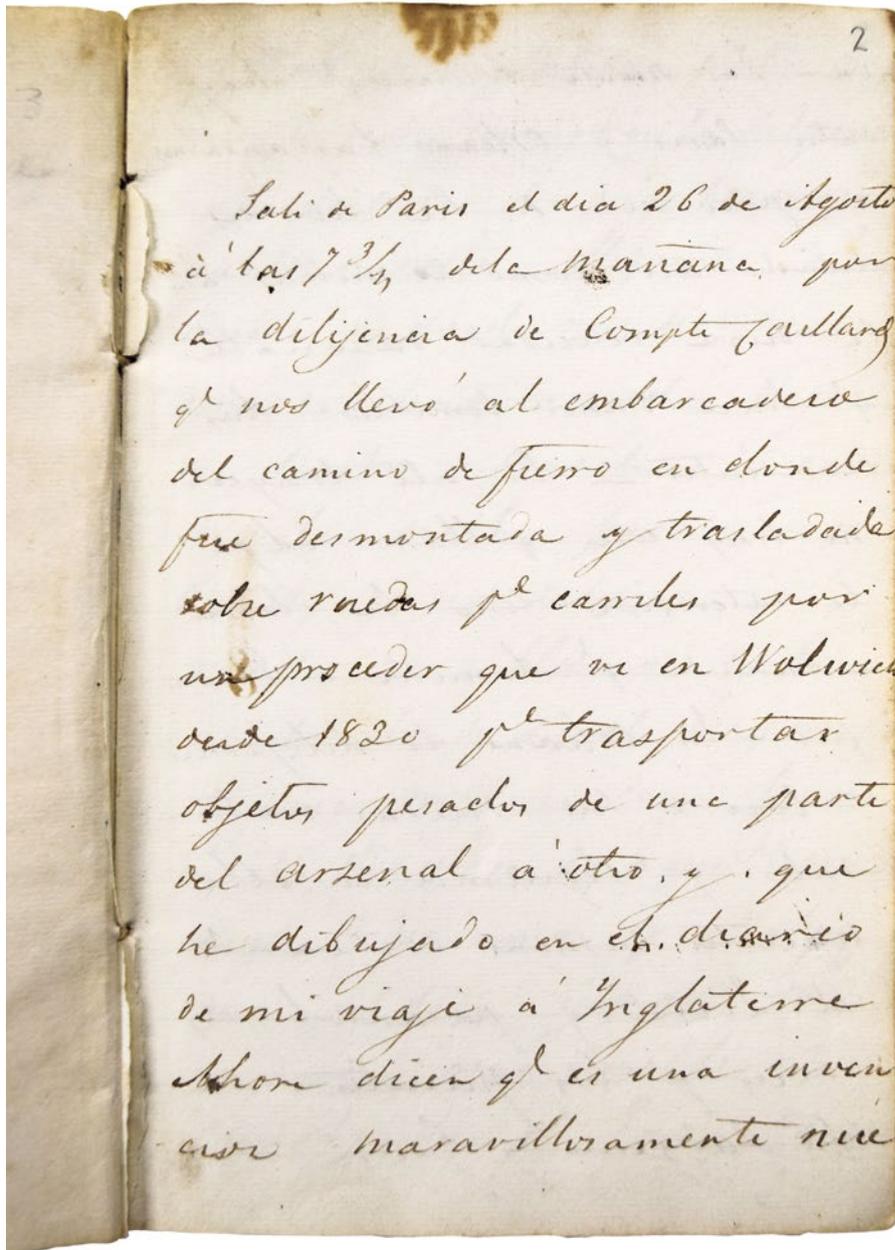
[...] cómo estuvo en una sesión interesante de la Academia de Ciencias, en la cual el sabio Cuvier leyó un elogio en honor del célebre naturalista –continuador de [Buffón]– el Conde de Lacépède<sup>16</sup>, miembro de la Academia, que había muerto el año anterior. (Acosta de Samper, 1901, p. 135)

Después de estos reportes siguen interesantes apuntes y reflexiones de Acosta, quien escribió para sí mismo lo que, muy afortunadamente, su hija leería, estudiaría y divulgaría abriendo el siglo xx, como ejemplo y soporte documental de la alta formación científica de un neogranadino que interactuaba con Humboldt en París:

5 de junio.- Al salir del aula de M. Arago me encontré con el Barón de Humboldt y entramos al jardín de Luxemburgo, en donde tuvimos una conversación de una hora y media, muy interesante, acerca de los últimos acontecimientos ocurridos en Colombia. M. Duperrit me acababa de dar la noticia de la insurrección de Valencia encabezada por los partidarios de Páez<sup>17</sup>, noticia que no me sorprendió pero que me afligió muchísimo... ¡Infeliz Patria, víctima siempre de los ambiciosos!

6 de junio.- Estuve en casa de Humboldt, quien me regaló una obra de ingeniería. Durante la conversación me hizo una larga disertación sapientísima acerca de la formación de las rocas, y me habló de otras cuestiones geológicas.

30 de junio.- Me levanté a la seis; a las nueve y media estaba en el Observatorio asistiendo al curso de astronomía de M. Arago. A las once y media me dirigí al Jardín de Plantas a la lección de M. Cordier<sup>18</sup> de geología, la cual duró hasta las dos



Primera página del "Diario de Francia y España". Este segundo viaje a Europa (1845-1849) le sirvió a Acosta para compilar y revisar la documentación que daría vida al *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo decimosexto* (1848). Colección Familiar Acosta Samper, Biblioteca Luis Ángel Arango

de la tarde. De allí, sin perder un momento, me encaminé á la Sorbona al curso de Física que concluyó á las cuatro. Leí después los periódicos del día y comí en casa; salí después para asistir a una aula que abría hoy M. Azaïs<sup>19</sup> en su jardín privado. El jardín situado al Oeste del Luxemburgo es pequeño pero ameno. Llegué temprano y me puse á pasear por en medio de los arbustos de grosellas, de ciruelos, de peros y manzanos, y bajo bonitos emparrados á cuyo pie crecían macetas floridas. (Citado en Acosta de Samper, 1901, pp. 135-137)

Entra así el verano del año 1826 y Acosta decide preparar maletas para proseguir el viaje y cruzar otras fronteras en su anhelado tour europeo. A comienzos de noviembre estaba ya de vuelta en París y, a pesar del invierno, se sintió una vez mas maravillado:

3 de noviembre.- París, á pesar del fango pantanoso que cubre las calles en esta estación, tiene siempre un no sé qué de brillante, de intelectual, de elegante, tanto entre los habitantes como en los edificios, que deslumbra y encanta, sobre todo cuando se ha dejado de ver por algún tiempo. (Citado en Acosta de Samper, 1901, p. 202)

12. Louis-Philippe, duque de Orléans (1773-1850), quien sería proclamado rey de Francia en la revolución de julio de 1830 bajo el nombre de Louis-Philippe I, sucediendo a Charles X (1757-1836).

13. Silvestre de Sacy (1758-1838), lingüista y orientalista francés.

14. Jean-Pierre Abel-Rémusat (1788-1832), lingüista sinólogo francés.

15. Alexandre Langlois (1788-1854), indianista francés.

16. Bernard de Lacépède (1756-1825), zoólogo francés. Fue discípulo de Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon.

17. José Antonio Páez (1790-1873), prócer separatista, líder de la Independencia de Venezuela.

18. Pierre-Louis-Antoine Cordier (1777-1861), geólogo y expedicionario francés.

19. Pierre-Hyacinthe Azaïs (1766-1845), filósofo francés.

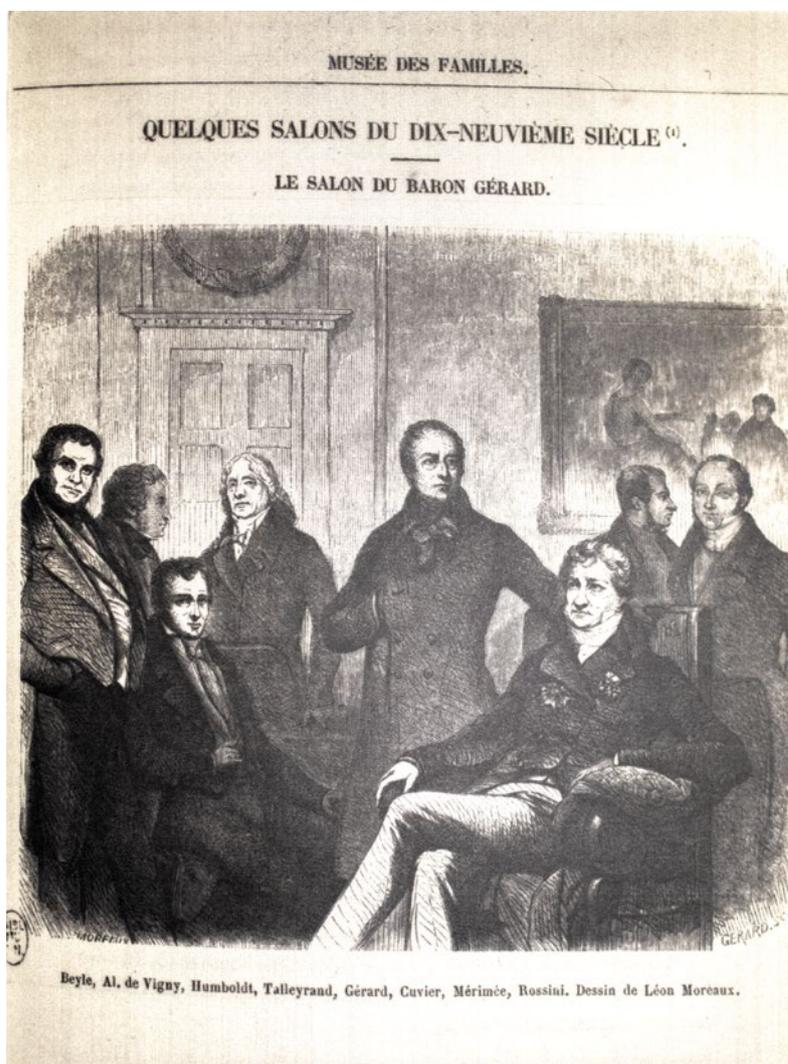
Salón del barón Gérard en tiempos de la estadía de Joaquín Acosta en París. De izquierda a derecha: Henri Beyle (“Stendhal”), Alfred de Vigny, Alexander von Humboldt, Charles-Maurice de Talleyrand, François-Pascal-Simon Gérard, Georges Cuvier, Prosper Mérimée y Gioachino Rossini. Dibujo de Léon Moreaux (1815-1891).

Tomado de *Humboldtiana neogranadina*, Alberto Gómez Gutiérrez, t. I, vol. 2, 2018, p. 287.

PÁGINA SIGUIENTE

Portada del libro *Lecciones de jeología* (1850), publicado por Joaquín Acosta dos años antes de su muerte. Biblioteca Nacional de Colombia

Portada de la segunda edición de la biografía más completa del general Joaquín Acosta, escrita por su hija Soledad Acosta de Samper y publicada por la Librería Colombia en 1901. La primera edición se publicó en 1883, en la Imprenta de Medardo Rivas. Colección Biblioteca Luis Ángel Arango



A mediados de diciembre vuelve a aparecer el vínculo con Humboldt:

20. Louis-Alexandre Berthier (1753-1815), mariscal en jefe del Estado Mayor de Francia.

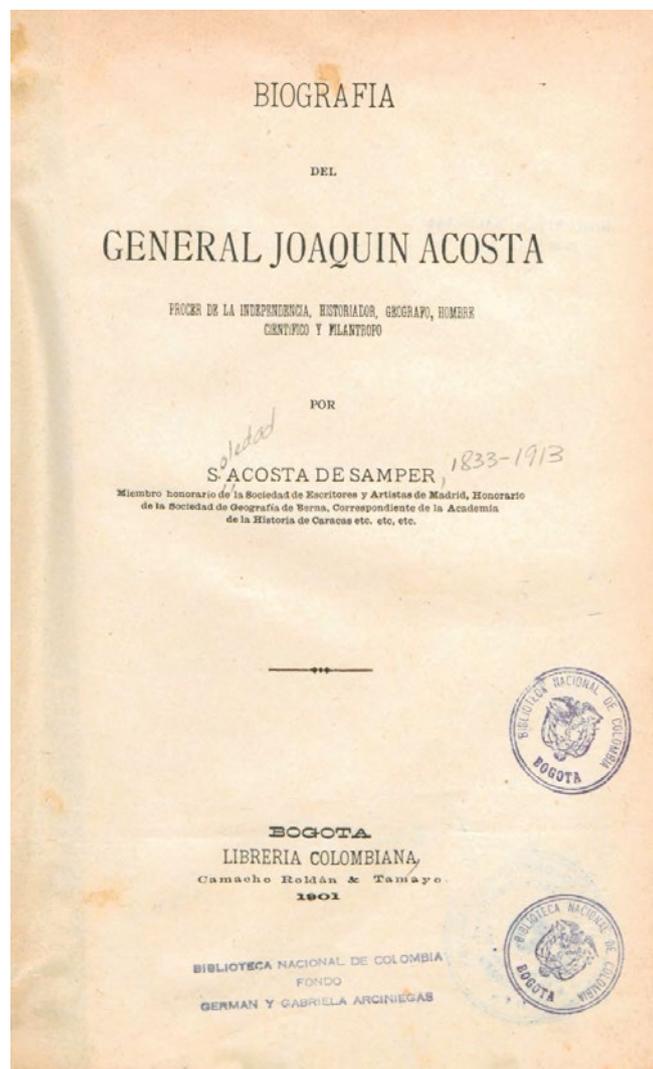
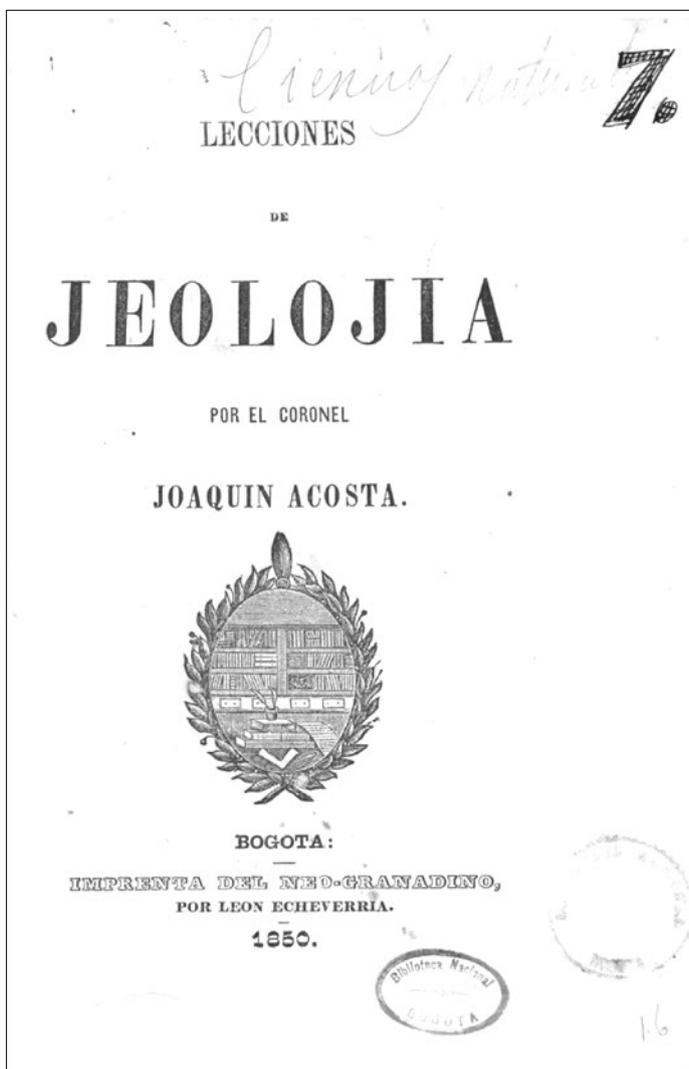
21. Una de las pocas iconografías que se conservan de Joaquín Acosta fue justamente obra del escultor Pierre-Jean David (1788-1856), llamado “David d’Angers”, quien hizo una medalla en bronce con su efigie de perfil.

22. Antoine-Louis-Claude Destutt, marqués de Tracy (1754-1836), filósofo y político francés. Jean-Baptiste Say (1767-1832), economista político francés. James Fenimore Cooper (1789-1851), novelista épico estadounidense. Auguste Comte (1798-1857), filósofo positivista francés.

16 de diciembre.- A las nueve Roche y yo tomamos un cabriolet para ir al Observatorio á asistir á un sarao en casa del astrónomo Arago. Este sabio nos recibió muy bien, y con su acostumbrada bondad nos presentó á su esposa, nos puso en comunicación con M. Gay-Lussac, [...] M. Berthier<sup>20</sup> y otras personas célebres. A las once nos retiramos, después de haber conversado largo rato con el Barón de Humboldt. (Citado en Acosta de Samper, 1901, pp. 190, 207)

Al brotar la primavera de 1827, Acosta registró en su diario el nivel de confianza política que había logrado con su mentor prusiano:

20 de marzo.- Con David d’Angers<sup>21</sup>, que nos había dado cita á Roche y a mí en el Palacio Real, nos presentamos en el recibo del General Lafayette. Allí estreché con placer la mano de este hombre respetable que no me canso de considerar como uno de los más notables del siglo. Encontré y hablé con el Barón de Humboldt, con Madrid, con las hijas de Destutt de Tracy, y con otras personas conocidas. Conocí á Juan Bautista Say –el célebre economista–, a Fenimore Cooper, el novelista americano, á Augusto Comte<sup>22</sup>, con quienes hablé; además vi a Benjamín Constant y á otros personajes contemporáneos, cuyos nombres guardará la Historia. Yo siempre me complazco en aquella sociedad, tanto más cuanto que esta vez fui particularmente

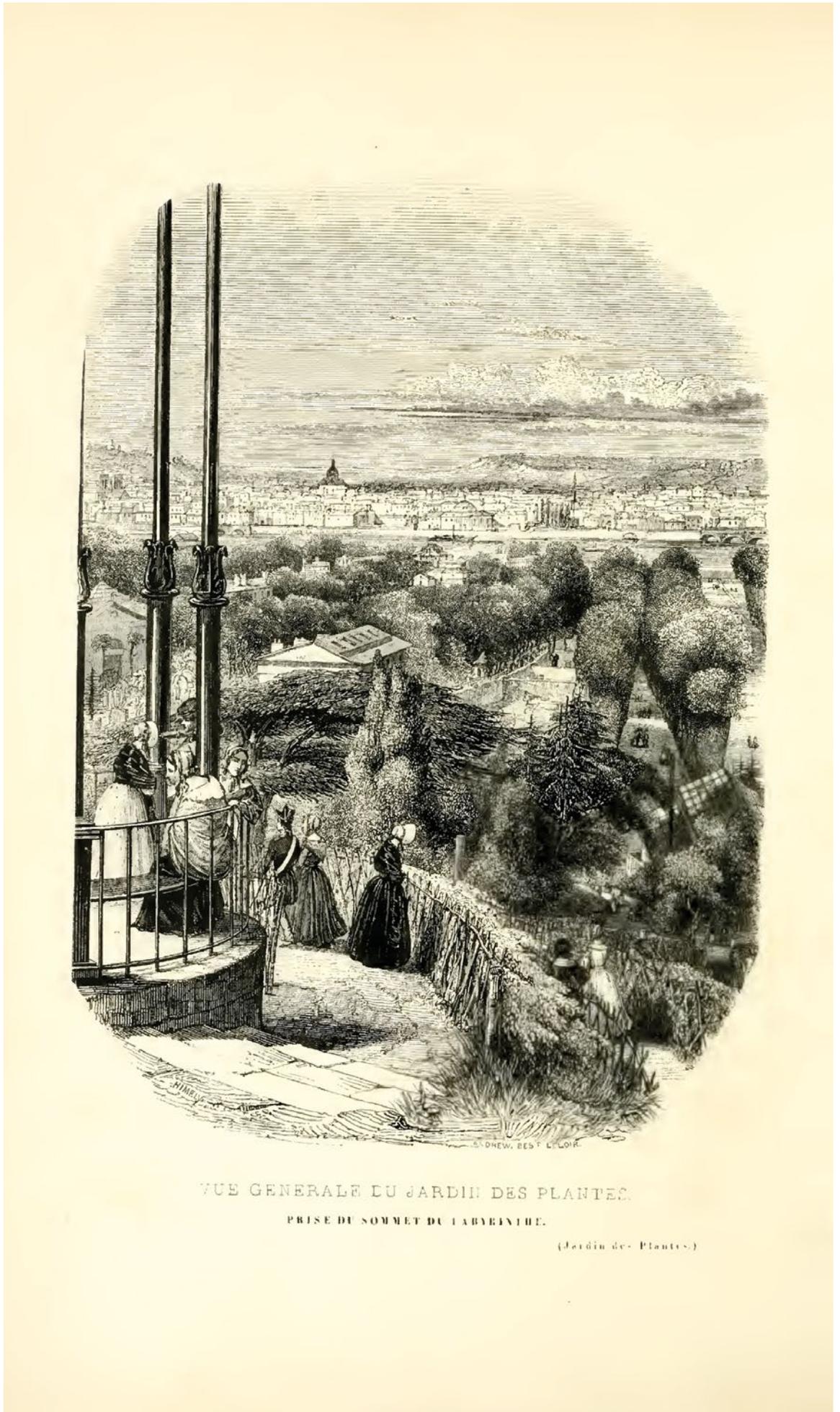


bien acogido después de mi larga ausencia de aquel salón hospitalario; pero me sentía humillado al ver mi insignificancia al lado de tantas notabilidades, aunque orgulloso á pesar de mi humildad, con alternar de igual á igual con hombres que han trabajado tanto para crearse un nombre que no perecerá jamás.

24 de marzo.- Esta tarde nos dirigimos Roche y yo al restaurante de Chartres, en el Palacio Real, en el cual deberíamos encontrar al Barón de Humboldt, quien nos había convidado á comer<sup>23</sup>. Él llegó con un joven naturalista, compatriota suyo, y nos sentamos los cuatro á la mesa. Durante la comida, nuestro anfitrión nos habló de Nariño, y nos refirió cómo su vida romanesca y sus aventuras extraordinarias lo habían hecho interesante y había llamado la atención en París, cuando se presentó allí por primera vez<sup>24</sup>. Entonces, decía Humboldt, se manifestaba adusto á la forma federal para las Repúblicas americanas. “Yo siempre correspondí con él”, añadió, “y lo último que me envió, su defensa ante el Congreso, versaba en su mayor detalle sobre asuntos de dinero, y confieso que no me gustó”. El Barón se rió después, y dijo que todos los escritos de Nariño estaban llenos de griegos y romanos. La conversación rodó después acerca de los últimos acontecimientos políticos en América, y sobre todo en Colombia. [...] Dijo que él no temía la monarquía en nuestras Repúblicas americanas, pero sí pensaba que podría ser funesto para las instituciones liberales el despotismo militar de un solo hombre. Creía que la idea de la República estaba muy arraigada en toda la América española, y la prueba era que ya en México nadie se acordaba de Iturbide. [...] Juzgaba que la conducta

23. Otra invitación, también aportada y traducida por Acosta de Samper a partir del archivo familiar, decía así: “Tendré el más vivo placer en recibir al señor Roche y á Domingo Acosta, cuya respetable familia (¡hace siglos!) tuvo para mí tantas bondades. Venga á verme el sábado á las 8 y media, si esto no lo molesta demasiado. / Su adicto, / Humboldt” (Acosta de Samper, 1901, p. 110).

24. Esta referencia indica que Humboldt había tenido conocimiento de Nariño después del primer viaje del precursor a París en 1796, cuando escapó de sus captores en la bahía de Cádiz. También, que habrían tenido correspondencia y, para seguir a varios historiadores



El Jardín de las Plantas, uno de los lugares más frecuentados por el general Acosta durante su estancia en París. A este se hace referencia tanto en los diarios como en la biografía escrita por su hija, Soledad Acosta de Samper.

*Vue générale du Jardin des Plantes.*

Tomado del libro *Le Jardin des Plantes, description et murs des mammifères de la Ménagerie et du Muséum d'histoire naturelle*, de P. Boitard y J. Hanin.

Biodiversity  
Heritage Library

VUE GÉNÉRALE DU JARDIN DES PLANTES.

PRISE DU SOMMET DU LABYRINTHE.

(Jardin des Plantes.)

de Bolívar en los últimos años era ilegal, inconstitucional, y que tenía algo de la de Napoleón en los días de Fructidor y Brumario. [...] “La naturaleza humana”, dijo, “es muy frágil, y aunque Bolívar vive protestando que él solo sabe hacer la guerra, pretende sin embargo, fabricar constituciones. ¿Esto qué prueba?”. Me aseguré que él había escrito al Libertador hablándole francamente de todo aquello. [...] En fin, aquella conversación familiar profunda, interesantísima, fue para mí de grandes enseñanzas. (Citado en Acosta de Samper, 1901, pp. 209-212)

La relación de Humboldt con Acosta en los meses de febrero, marzo y abril de aquel año de 1826, y luego en los meses que corrieron desde su retorno a París en noviembre de ese mismo año hasta marzo de 1827 fue, como se puede concluir a partir de los extractos presentados, muy cercana. Aun con Humboldt instalado ya en Berlín en el verano de 1828, Joaquín Acosta siguió integrándose progresivamente en los círculos ilustrados de París, y llegó a participar en una importante comisión cartográfica. Esta experiencia le serviría, años más tarde, para publicar su *Mapa de la República de la Nueva Granada*.

El viernes 19 de febrero de 1830, Joaquín Acosta se entera, a través de su amigo Pío Rengifo y Díez de la Fuente (1799-1867), de que el general Francisco de Paula Santander –desterrado de Colombia al verse involucrado en el atentado contra Bolívar en la noche del 25 de septiembre de 1828– había llegado el miércoles anterior al Hôtel Boston de la rue Vivienne, y decide pasar a visitarlo con su hermano Domingo Acosta y con Vicente Concha Maldonado (1809-1830). Dice así Santander en su *Diario de viaje*: “19 de febrero. Viernes: Joaquín Acosta, oficial colombiano, me ha visitado esta mañana. Vive en la rue de l’Ouest No 9. Estuvieron Domingo Acosta y Vicente Concha<sup>25</sup>, mi pariente” (Romero, 1989, p. 101).

El *Diario de viaje* de Santander resulta particularmente útil para precisar quiénes habrían integrado en esos años el grupo que Humboldt llamó *nos colombiens*<sup>26</sup>, “nuestros colombianos”, y sus respectivos contactos en París. Además de los encuentros con Acosta, Rengifo y Concha, Santander refiere, en orden cronológico, los que sostuvo con José María Salazar; Jerónimo Torres; Delgado; el general Herrán; Roche<sup>27</sup>, hijo de Pepa Domínguez; el cuñado de Hurtado<sup>28</sup>; Santa María<sup>29</sup>, que estuvo de ministro en México; Santiago Rodríguez<sup>30</sup>, diputado en la Convención de Ocaña; Palacios<sup>31</sup>, y Ezequiel Rojas<sup>32</sup>, quien fue “a vivir con Concha para tener ocasión de aprender el francés” (Romero, 1989, pp. 99-159). Pero con quien más tiempo pasa Santander, además de Pacho<sup>33</sup> y Juan y Pepe<sup>34</sup>, sus compañeros de viaje, es con Joaquín Acosta; con él visita museos, academias y diversos personajes de la ciencia y la política, entre los que se destaca el general Marie-Joseph-Paul-Yves-Roch-Gilbert du Motier, marqués de La Fayette, quien los invitó a asistir a sus *soirées* de los martes. Un mes después, Acosta sale de viaje hacia Londres con Pío Rengifo, y a comienzos de junio viajaría también Santander con destino a Inglaterra, tras repetidas noticias, sucesivamente desvirtuadas, de la muerte de Bolívar en camino ya hacia la quinta de San Pedro Alejandrino, en las afueras de Santa Marta, donde fallecería. Este suceso abrió, antes de lo previsto, el espacio político para el retorno y posesión de Santander en la Presidencia a partir de 1832.

En cuanto a los vínculos científicos entre Acosta y Humboldt, estos se reanudarían a finales de la década de 1840<sup>35</sup>, cuando después de pasar a América en 1830 y establecerse en su tierra al servicio del gobierno de Santander y sus sucesores entre 1831 y 1845, este neogranadino ilustrado volvió a interactuar con

que han citado un encuentro personal, permite concluir que este habría tenido lugar a finales de 1820, después de que Nariño pasara de Londres a París el 18 de octubre de aquel año. Sobre este encuentro, sin embargo, no se dispone de evidencia cierta. Nariño murió el 13 de diciembre de 1823 en Villa de Leyva, tres años antes de la comida que cita Acosta.

25. La referencia a Vicente Concha, su “pariente”, es valiosa desde el punto de vista histórico, pues no solo se trataba del hijo del coronel patriota Mariano José Concha Sánchez (1785-1830) y de Bárbara Maldonado Omaña, hija, a su vez, de Teresa Omaña Santander –por tanto, Concha era doblemente sobrino del general–. También comprueba que este personaje, desterrado a Jamaica en 1829 en calidad de adversario de Bolívar, pasaría por París antes de volver a su patria para morir junto a su padre en la batalla de Cúcuta, en noviembre de 1830, al enfrentarse a las tropas del presidente Rafael Urdaneta (1788-1845). De hecho, Santander refiere en su diario que el 10 de abril había “escrito al coronel Concha con su hijo Vicente”, y luego, el 16 de abril: “Hoy he despachado a mi negro [Juan] Cruz Cabrejo para Puerto Cabello, con Vicente Concha, y al efecto le he escrito al arzobispo de Caracas para que lo remita para Bogotá. Al negrito le he entregado su carta de libertad”. Véase Romero (1989, t. I, pp. 138 y 140).

26. Véase Humboldt, citado en Posada (1907, p. 73). Para una relación más amplia de los primeros colombianos en París, sus funciones, fechas de estadía y los lugares en donde se alojaron en los años veinte del siglo XIX, véase Gutiérrez Ardila (2009).

27. José María Salazar Arango (1784-1830), diplomático y representante de Colombia en Europa. Jerónimo Torres Tenorio, hermano menor de Camilo Torres.

Dos personajes de apellido Delgado contemporáneos de Santander y posibles viajeros a París fueron: a) el abogado republicano Juan Antonio Delgado Martínez (1794 - c. 1865), perseguido por los realistas en 1813 y, posteriormente, jefe político del cantón de Popayán y luego de Cali; b) su sobrino Julián Antonio Delgado Martínez (n. 1797), tesorero del Cauca entre 1821 y 1827. El general Pedro Alcántara Herrán y Martínez de Zaldúa (1800-1872), último ministro de Guerra de la Gran Colombia y secretario de la legación ante la Santa Sede entre 1830 y 1832; fue presidente de la República de Colombia entre 1841 y 1845. Vicente Roche Domínguez, el amigo de Acosta, ya mencionado.

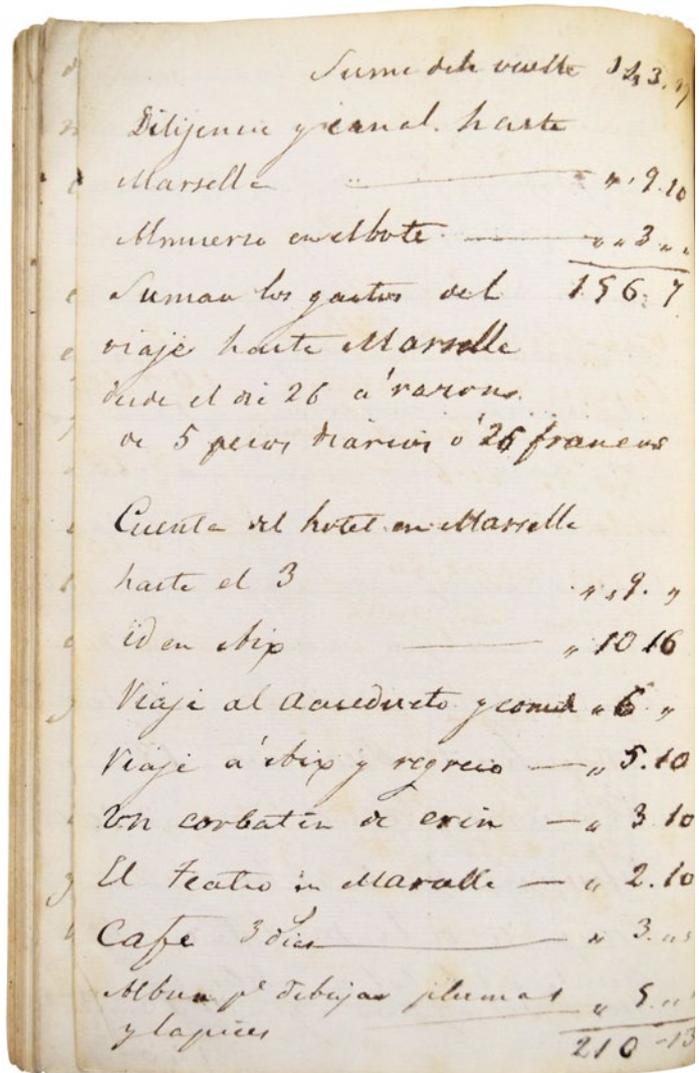
28. Puede referirse a un cuñado de Manuel José Hurtado Arboleda (1782-1845), prócer de la Independencia, senador de la Gran Colombia y ministro plenipotenciario en Inglaterra, quien se había casado con la panameña Carmen Díaz. Para los vínculos familiares de este prócer, véase Restrepo y Rivas (1991-2011, t. 4, p. 236).

29. Miguel Santa María (1789-1837), escritor y político liberal y republicano nacido en Veracruz, México. Santa María llegó a ser ministro plenipotenciario de la Gran Colombia en su país natal entre 1822 y 1828, a pesar de haber sido desterrado por el emperador Agustín Cosme Damián de Iturbide y Arámburu (1783-1824), quien renunció a la corona en 1823 cuando todavía Santa María se encontraba en el puerto de su patria chica. Véase Gutiérrez Ardila (2011, pp. 47-63, 51-56).

30. Santiago Rodríguez, uno de los 23 venezolanos que participó en la Convención de Ocaña.

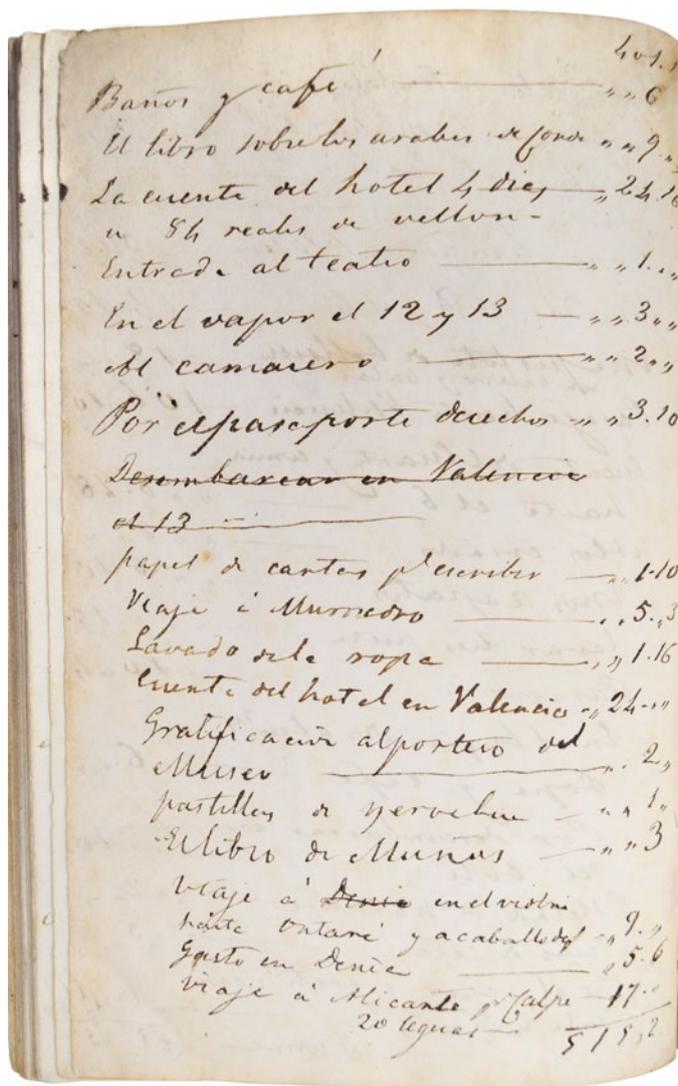
31. General José Leandro Palacios de la Plaza (1782-1836), caraqueño, ministro plenipotenciario de Colombia en Brasil hasta 1828; luego pasó a Francia,

Páginas finales del "Diario de Francia y España" en las que Acosta registró los pormenores de gastos durante sus viajes. Colección Familiar Acosta Samper, Biblioteca Luis Ángel Arango



el prusiano. El barón seguía viajando de vez en cuando a París y se mantenía vinculado a cientos de corresponsales del alto entorno parisino de Acosta que, como se propuso al iniciar este texto, fue el recurso principal de su formación científica y literaria.

En 1850, dos años antes de su muerte a causa de “una fiebre que comprometió muy seriamente su salud” (Acosta de Samper, 1901, p. 474), Acosta publicó las *Lecciones de jeología*. Había establecido ya su *Mapa de la República de la Nueva Granada* en 1847 y redactado un *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo décimo sexto* en 1848. Había publicado también en París, con el apoyo del editor Antoine Lasserre en la Librería Castellana, una antología de textos de Francisco José de Caldas, titulada *Semanario de la Nueva Granada. Miscelánea de ciencias, literatura, artes e industria publicada por una sociedad de patriotas granadinos*, y otra que traducía al español los escritos científicos de Jean-Baptiste Boussingault y François-Désiré Roulin, bajo el título de *Viajes científicos a los Andes ecuatoriales ó colección de memorias sobre física, química é historia natural de la Nueva Granada, Ecuador y Venezuela*, ambas en 1849. Dejaba así en manos del público, en el curso de sus últimos cinco años de vida, las obras históricas y científicas por las que se le recordaría en la posteridad, y que le harían merecer un lugar en la galería del salón de sesiones ordinarias en medio de las notabilidades de la Academia Colombiana de Historia.



Con esta relación de encuentros y ejecutorias, ordenada en el tiempo, se puede concluir que, en efecto, el eslabón central geográfico e intelectual de Joaquín Acosta en su periplo europeo fue la ciudad de París y las puertas que le abrió el Barón Humboldt. ■

## REFERENCIAS

- Acosta, J. (1845). *Diario de Francia y España*. [Manuscrito]. Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá. [Fechado del 25 de agosto al 30 de septiembre de 1845].
- Acosta, J. (1847). *Mapa de la República de la Nueva Granada. Dedicado al Barón de Humboldt*. París: A. Orgiazzi, grabador.
- Acosta, J. (1848). *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo décimo sexto*. París: Imprenta de Beau.
- Acosta, J. (comp.) (1849). *Viajes científicos a los Andes ecuatoriales ó colección de memorias sobre física, química é historia natural de la Nueva Granada, Ecuador y Venezuela, presentadas a la Academia de Ciencias de Francia por [Jean-Baptiste Boussingault y François-Désiré Roulin], traducidas con anuencia de los autores por J. Acosta y precedidas de algunas nociones de geología por el mismo*. París: Librería Castellana.
- Acosta, J. (comp.) (1849). *Semanario de la Nueva Granada. Miscelánea de ciencias, literatura, artes e industria publicada por una sociedad de patriotas granadinos, bajo la dirección de Francisco José de Caldas*. París: Librería Castellana.
- Acosta, J. (1850). *Lecciones de Jeología*. Bogotá: Imprenta del Neo-Granadino.
- Acosta de Samper, S. (1901). *Biografía del general Joaquín Acosta*. Bogotá: Librería Colombiana Camacho Roldán & Tamayo.

donde no fue reconocido por Carlos x. Véase Scarpetta y Vergara (1879, pp. 430-431). El general Santander, en su extensa carta a su íntimo amigo y paisano Francisco Soto Montes de Oca (1789-1845), iniciada en Roma el 12 de diciembre de 1830, y ya con fecha del 29 de marzo de 1831 desde Ginebra (más de tres meses después de la muerte de Bolívar), le pide que “si hay ya libertad de imprenta, haga publicar que La Fayette se empeñó en que me reconciliase con Bolívar, que yo en presencia de los señores Miguel Santa María y Leandro Palacios, le respondí que nuestras diferencias nacían de la oposición de nuestros principios políticos y no de personalidades, y que era preciso que uno de los dos abandonase los suyos; que yo no podía renunciar a los míos porque eran los de la libertad por lo cual había hecho Colombia grandes sacrificios, y ni mi honor ni mi conciencia me permitían traficar con ellos” (Romero, 1989, t. 3, p. 101).

32. Ezequiel Rojas Ramírez (1803-1873), abogado y político santanderista implicado en la Conspiración Septembrina contra Bolívar. Fue diplomático y representante de Colombia en Europa. Véase Restrepo y Rivas (1991-2011, t. 8, p. 406). Más adelante, en 1867, Ezequiel Rojas fue propuesto como primer rector de la Universidad Nacional, pero debido a quebrantos de salud fue reemplazado por Manuel Ancízar Basterra (1811-1882).
33. Francisco de Paula Evangelista González (n. 1807) se había embarcado con Santander y con Ezequiel Rojas.
34. Juan Cruz Cabrejo y José Delfín Caballero, criados de Santander. El general hace referencia al segundo en una de sus epístolas, en la que menciona que “Pepe, gordo y grande, trabaja como ebanista muy regularmente” (Romero, 1989, t. 3, p. 113). También,



Retrato de Soledad Acosta de Samper. Delio Ramírez Beltrán, siglo xx. Reproducción de Jhonny Carvajal Orozco. Colección de Arte de la Academia Colombiana de Historia

al regresar a su patria vía Nueva York, escribió a su hermana: “Juan está loco por llegar a Bogotá. Pepe trabaja con provecho. Si los vieras cómo están de petimetres y decentes te habría de dar gusto. Yo los tengo así porque me sirven y porque es honor mío en países extranjeros” (p. 166).

35. Para una descripción de esta segunda temporada de Joaquín Acosta en París, véase Gómez Gutiérrez (2018, t. i, vol. 2, pp. 305-313).

Gómez Gutiérrez, A. (2018). *Humboldtiana neogranadina*. Cinco tomos. Bogotá: Colegio de Estudios Superiores de Administración, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad de los Andes, Universidad Eafit, Universidad del Rosario y Universidad Externado de Colombia.

Gutiérrez Ardila, D. (2009). Los primeros colombianos en París (1824-1830). *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 36(1), 89-124.

Gutiérrez Ardila, D. (2011). Iturbide y Bolívar: dos retratos diplomáticos acerca de la cuestión republicana (1822-1831). *Revista de Estudios Sociales*, 38, 47-63.

Humboldt, A. (1826). Carta en francés dirigida al señor Acosta a México. [Manuscrito]. Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá. [MSS330].

Mejía Macía, S. A. (2007). *La revolución en letras. La Historia de la revolución de Colombia de José Manuel Restrepo (1781-1863)*. Bogotá: Universidad de los Andes, Universidad Eafit.

Posada, E. (1907). Cartas de Humboldt. *Boletín de Historia y Antigüedades*, 4(50), 65-84.

Restrepo Sáenz, J. M. y Rivas Escovar, R. (1991-2011). *Genealogías de Santa Fé de Bogotá*. Nueve tomos. Bogotá: Gente Nueva.

Romero, M. G. (ed.) (1989). *Santander en Europa. Diario de viaje, 1829-1830*. Tres tomos. Bogotá: Fundación Francisco de Paula Santander.

Scarpetta, M. L. y Vergara, S. (1879). *Diccionario biográfico de los campeones de la libertad de Nueva Granada, Venezuela, Ecuador i Perú. Que comprende sus servicios, hazañas i virtudes*. Bogotá: Imprenta de Zalamea Hermanos.

Oh! Dios! cuán lejos está mi juventud!  
Cada primero de Enero me caura una dolorosi-  
ma impresión de tristeza, disgusto interior, im-  
paciencia al ver los numerosos años que quedan  
tras-y de los cuales he desperdiciado tantas ho-  
ras cuando la vida es tan corta, - y los pocos que  
me adelantan son tan inciertos....

Sin embargo a pesar de mis 57 años me enuen-  
tro aún llena de energía moral y mi único de-  
seo es partir para Europa, en donde tengo la es-  
peranza de ganar una reputación seria en las le-  
tras. Veremos.

La situación política del país en nada me sa-  
tisface y si pudiera estar más desengañada de lo  
que estoy de lo que son los hombres acaban por  
negar de mi partido y de todos los partidos del  
mundo. Pero lo que pasa no me sorprende ni me  
aflije. En el poder los gobernantes se tienen con-  
de sus y manos, y aunque sea comiendo injusticias  
es mueras que echaban en cara a los enemigos)  
tan resueltos a mantenerse? Lo lograrán? Esto es

Cartagena.

Febrero 28 - Después de 26 ho-  
ras de navegación desagradable,  
con fuerte viento de proa y mar  
dura y agitada, hemos an-  
clado al frente de la playa de  
Santo Domingo, porque los va-  
por de la Real no en-  
tran ya en la bahía. - Un  
vapor de guerra británico que  
está en la bahía posee una  
batería, y en virtud de ellas sus-  
penden el desembarco de pa-  
sajeros y equipajes, cuando  
ya estaba ya en un bote  
con la Srta Morales de Palma  
ceda (cubana) y otros para sa-  
lvar (un clérigo Coreo que de-  
jaba el curato de Colón aban-  
donado, por disgustos con la  
Compañía del Canal, Buitrago,

Sali de Paris el día 26 de agosto  
a las 7 3/4 de la mañana por  
la diligencia de Compté Guillard  
que nos llevó al embarcadero  
del camino de hierro en donde  
fue desmontada y trasladada  
sobre ruedas p<sup>a</sup> carriles por  
un proceder que vi en Holwica  
desde 1820 p<sup>a</sup> transportar  
objetos pesados de una parte  
del arsenal a otro, y que  
he dibujado en el diario  
de mi viaje a Inglaterra  
Ahora dicen q<sup>e</sup> es una inven-  
ción maravillosamente nue-

Sali de Paris el día 26 de agosto  
a las 7 3/4 de la mañana por  
la diligencia de Compté Guillard  
que nos llevó al embarcadero  
del camino de hierro en donde  
fue desmontada y trasladada  
sobre ruedas p<sup>a</sup> carriles por  
un proceder que vi en Holwica  
desde 1820 p<sup>a</sup> transportar  
objetos pesados de una par-  
te del arsenal a otro, y que  
he dibujado en el diario  
de mi viaje a Inglaterra  
Ahora dicen q<sup>e</sup> es una inven-  
ción maravillosamente n-